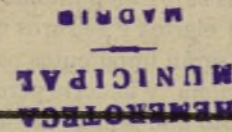


MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administración de Madrid, con re-
mesa de su importe en libranzas o sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.



MADRID.

Martes 14 de Marzo 1871.

Segunda serie.—Num. 262.

Nuestro propósito constante desde que apa-
reció en el estado de la prensa LA INTEGRIDAD
NACIONAL, ha sido el merecer el aprecio de nues-
tros lectores, la aprobación de los que conocían
la santidad de la causa que veníamos a defender,
y el respeto de los mismos adversarios cuyas doc-
trinas teníamos diariamente que combatir.

Durante un año de lucha, y atravesando los
múltiples sucesos que han agitado la sociedad es-
pañola, nuestra actitud no se ha desmentido un
momento, y la misma independencia que hemos
sabido mantener en medio de todos los partidos
militantes, nos ha permitido ser siempre rectos é
imparciales al apreciar los acontecimientos, obte-
niendo por ello la recompensa que más podía ha-
larnos: la estimación pública, y el que todos nues-
tros colegas reconocieran esa imparcialidad que
estábamos exentos de la pasión que tan ameno-
do conduce al extravío ó á la injusticia.

El favor y la predilección que hemos merecido,
ha excedido á nuestras esperanzas.

Esto nos ha estimulado á corresponder á nues-
tros constantes y numerosos favorecedores, con
mejoras materiales en LA INTEGRIDAD NACIONAL
que habrán podido notar desde ayer.

Con dimensiones del periódico mayor de Madrid;
con una redacción competente para tratar todas
las cuestiones palpitantes que agitan á nuestro
país, y las que conciernen á los países extranje-
ros, dispuestos igualmente á ocuparnos de todos
los asuntos de interés general que se relacionan
con la prosperidad y el progreso de la nación, es-
tamos seguros de que lograremos complacer á los
que hasta hoy nos han alentado en nuestras tareas
con sus plácemes. Si á esto se une el propósito de
modificar en nada el módico precio de suscripción
de nuestro periódico, á pesar de los mayores gas-
tos que irroga la nueva forma y condiciones con
que se agrupan publicándolo, no dudamos que se-
rán acogidos con satisfacción nuestros esfuerzos,
y recompensados con el mismo favor con que has-
ta hoy se nos honró.

LA MAESTRANZA DE ARSENALES.

La Gaceta ha publicado un reglamento de los arse-
nales de la Península. Hé aquí sus disposiciones esen-
ciales.

Divídese la maestranza en permanente y eventual,
formando la primera los maestros de todas clases y
la segunda el personal de operarios. La maestranza
permanente será nombrada por el almirantazgo á pro-
puesta de los jefes de los ramos respectivos. La even-
tual por sus respectivos jefes con conocimiento y apro-
bación del comandante del arsenal.

La maestranza eventual se dividirá en las clases de
capataces, cabos, operarios de primera, segunda y ter-
cera clase, aprendices, capataces de peones y peones.
Las plazas se proveerán por ascenso de los individuos
pertenecientes al arsenal ó por admisión de otros pro-
cedentes de la industria particular que se presenten á
solicitarlo. Para ser admitidos como peones, es preciso
tener más de diez y ocho años y menos de cincuenta,
eligiéndose los aprendices de la de doce á diez y ocho.
Serán preferidos para la admisión los hijos de in-
dividuos de maestranza y clases de la armada que le estén
equiparadas, eligiéndose en primer lugar los huérfanos
de los muertos en servicio ó los hijos de los que dis-
fruten haber de inválidos.

Para aspirar á la clase de operario de tercera clase,
deben los interesados saber leer y escribir, las cuatro
reglas principales de la aritmética y poseer los cono-
cimientos propios de su oficio.

Para las admisiones de operarios en el arsenal serán
preferidos los que hayan servido en otras ocasiones en
arsenales ó buques con buenas notas, y despedidos por
falta de trabajo. Los capataces serán elegidos entre los
operarios de primera clase de la profesión correspondien-
te, que hayan pertenecido por lo menos dos años á
ella en el taller ó ramo donde exista la vacante. El jo-
nal máximo para cada oficio y arsenal, será fijado por
el almirantazgo en vista de las propuestas hechas por
las Juntas económicas de los departamentos. Antes de
designarse jornal á un operario se someterá á prueba en
uno de los talleres del establecimiento para cerciorarse
de su aptitud. El plazo de la prueba no pasará de quin-
ce días. Cuando los individuos de la maestranza even-
tual estuviesen ocupados en trabajos fuera de las horas

laborables establecidas, se les abonará por cada una de
estas 0,15 ó 0,20 de jornal segun que el trabajo fuese or-
dinario ó extraordinario; entendiéndose por trabajos es-
traordinarios aquellas faenas duras que es preciso eje-
cutar en tiempo limitado y no constituyen la ocupación
ordinaria de las operaciones.

La maestranza embarcada se dividirá en dos clases,
con cargo y sin él. La primera, además de estar obliga-
da al cumplimiento de los deberes de su oficio, tendrá
la responsabilidad de la conservación de los materiales
y efectos puestos á su cuidado. La segunda sólo tendrá
las obligaciones propias del desempeño de su oficio.

La campaña de embarco dura dos años. Los sueldos
anuales de la maestranza permanente se fijarán en esta
forma: Maestros mayores, 3.250; primeros maestros,
2.750; segundos idem, 2.250; terceros idem, 1.875.

Los delineadores se dividirán en primeros y segundos
considerándose como maestranza permanente; los exá-
menes á que han de sujetarse comprenderán:

1.º Las materias que se enseñan en todos los cursos
de la escuela de maestranza; 2.º, la copia de planos de
buques y máquinas; 3.º, la formación de planos de de-
talle levantados del natural de alguna parte de buque,
máquina y edificios civiles.

Habrán tres primeros delineadores en la sección de
construcciones del almirantazgo; cuatro primeros y dos
segundos en el arsenal del Ferrol; dos primeros y un
segundo en el de la Carraca, é igual número en el de
Cartagena. Los sueldos de los delineadores primeros se
fijan en 1.800 pesetas anuales, y en 1.200 los de los
segundos.

Todo individuo de maestranza lastimado en faena
del servicio, tendrá derecho á ser asistido en los hospi-
tales por cuenta del Estado; y á los que prefiriesen ser
cuidados en sus casas, se les abonará el valor de la es-
tancia en hospital. Si quedase inútil para dedicarse á
los trabajos de su profesión, quedará en el arsenal has-
ta que se declare su derecho al haber de inválido que le
corresponde. Las viudas, hijos y madres viudas de los
individuos que falleciesen á consecuencia de golpe ó he-
rida recibida en faena del servicio, gozarán de una pen-
sión igual á la mitad de la que disfrutara el causante
si no habiendo fallecido hubiera quedado inútil.

Por último, los maestros de todas clases que cuenten
35 años de servicio en arsenales y buques del Estado
en alguno de los oficios de maestranza sin nota de de-
mérito y sin interrupción (á menos que esta hubiere
sido causada por medida forzosa en razón á falta de tra-
bajo) gozarán, conforme á lo establecido, un premio de
25 pesetas mensuales, y de 37 con cinco décimas los
que cuenten 40 años con las mismas circunstancias.

NOTICIAS ELECTORALES.

Hé aquí el resumen de las que sobre la votación de
diputados á Cortes en las provincias nos son conocidas,
de cuya exactitud no respondemos por carecer de datos
de algunos colegios electorales.

Alava.—D. Ramon Ortiz de Zárate, D. Rodrigo Ig-
nacio Varona.

Albacete.—Sres. Valera, Estrada, Moya, Casa Iba-
ñez, Valera (D. José).

Alicante.—Sr. Rivero Odrake, D. Roque Bárcia,
Sr. Capdepon de Torres, Sr. Santonja, señor conde de
Villamiel, D. José Luis Albareda, Sr. Abascal, D. Lo-
renzo Fernandez, general Carbó, D. José Poveda.

Almería.—Sres. Carrasco, Anglada, Abellán, Esco-
riaza, Merelo, Toro y Moya, Orozco y Damato.

Avila.—Señores marques de Sofraga, Silvela y duque
de Vergara.

Baleares, Palma.—Campo, Franco, San Simon, Za-
forteza y Arjona.

Barcelona.—D. Estanislao Figueras, D. José Ferrer y
Vidal, D. Francisco Pi y Margall, D. Blas Pierrat, don
Victor Balaguer, D. Alberto Quintana y D. Adolfo Joa-
rritz.

Badajoz.—Sres. Montero Espinosa, Chacon, Bueno,
Campos de Orellana, Moreno Nieto, conde de Villame-
va y Ayala.

Burgos.—Alvarez (D. Fernando), Rivera, Alonso
Martinez, Marcarit.

Cádiz.—D. José Gonzalez de la Vega, D. Juan Tope-
te, D. Francisco Barca, D. Antonio de los Rios y Ro-
sas, D. Eduardo Shelly, Sr. Patxot, Sr. Moreno Ro-
driguez, duque de Montpensier, Sr. Castro y Solís y
Garrido.

Castellón.—Señores conde de Canga Argüelles, Ba-
ñón (D. Francisco), Bañón (D. Joaquín) y conde de
Cheste.

Córdoba.—D. Enrique Perez de Guzman, Sr. Garjo,
D. Félix García Gomez, D. Luis Alcázar Zamora, señor

—¡Matarla! rugió Pedro como un león, desprendién-
dose de golpe de los brazos de D. Claudio y Sebastian,
y corriendo hacia Chucha con los brazos abiertos.

D. Claudio, con la rapidez del rayo, se interpuso en-
tre Chucha y Pedro.

—¡Atrás! gritó patrón! En mi casa sólo mando yo.

Pedro se contuvo, anhelante.

—Ya te he dicho, niña, que te retires á tu aposento.

¡Obedezca Vd. á su padre!

Chucha, con la cabeza baja, el rostro cubierto de lá-
grimas, y el pesar y la alegría á la vez en el corazón,
comenzó á andar hacia su aposento.

No, por Dios y la Virgen Santísima, hijita de mi
corazón, ¡no te vayas! murmuró Má Teresa con voz
débil; me siento mal, un poco mal; déjemela, á mi lado.

D. Claudio; déjemela, hijita Chumba; miren que... creo...
que me siento morir...

—¡Morir! ¿Tú? ¡Má Teresa! exclamaron á la vez
Chumba y Chucha, corriendo hacia ella, arrojándose
las dos delante de la negra, cogiendo sus manos y be-
sándoselas con amor.

—¡Má Teresa! ¡Má Teresa! sollozaban á la vez la
madre y la hija.

Tula había quedado como petrificada al oír decir á la
negra que se sentía morir.

Má Teresa había sido siempre una segunda madre
para los cuatro hijos de D. Claudio. Ella los había reci-
bido al venir al mundo, ella los había criado, ella los
había cuidado, ella los miraba á todos como á pedazos
de su corazón.

Má Teresa era la alegría y la confianza de la casa; la
pobre negra vieja no tenía para aquellos cuatro jóvenes
blancos, que tanto amaba, nada más que cariño, abue-
gación é indulgencia sin límites.

Nadie como ella, ni aun su misma madre, había ve-
lado más y mejor á la cabecera de sus cunas siendo ni-
ños, de sus camas siendo grandes; ella había salvado
la vida á Tula con sus cuidados cuando fué atacada del
croup; ella impidió que se desfigurase cuando vino la
viruela; ella era siempre el ángel custodio que velaba

Burel, D. Juan Olloa, Sr. Cívico, Sr. Pozuelo y Sr. An-
gel Torres.

Cáceres.—Señores Montesinos, Arce, Rojas, Pasalo-
dos, Calleja, Durán y Gonzalez Hernandez.

Ciudad-Real.—D. Segismundo Moret, D. Lino Pe-
ñuelas, Sr. Barrola, D. Gabriel Rodriguez y D. Cayo
Lopez.

Coruña.—General Pieltain y Sres. Gasset y Artime
Moreno, Sanjurjo, Pardiñas, Beranger, Sanchez Freire,
Puga, Linares, Caramés, Pita, Hernandez, Carballo,
Batanero y Salinas.

Cuenca.—D. Romualdo Crespo, D. Vicente Romero
Giron, Sr. Fuente Alcázar, Sr. Alonso Grimaldi, mar-
qués de Valdeguerrero y Henao y Muñoz.

Granada.—Señores Yago y Molinero, republicanos, y
por Baza, Guadix, Orgiva y Motril, los Sres. Hazaias,
Alarcon y Mantilla, opositonistas: el último por los dos
distritos de Orgiva y Motril. En los demás se presenta-
ba dudosa la elección de los candidatos ministeriales.

Guipúzcoa.—Señores Unceta, Rezusta, Alcibar y don
Fermín Lasala.

Huesca.—Señores Coll y Moncasi, Gavín, Moncasi,
García Lopez y Blanc.

Jaca.—Gallego Diaz, Martinez, Acuña, Mengibar,
Serrano Bedoya, duque de la Torre y Adán.

Logroño.—D. Salustiano Olózaga, Sr. Barrenechea,
Sr. Martinez Perez y D. Justo Delgado.

Lugo.—Señor conde de Maceda, Sr. Galvez Cañero,
Sr. Conde de Pallares, D. Augusto Ulloa, Sr. Ardanaz,
Sr. Saco, Sr. Somoza, Sr. Becerra y Sr. Vazquez.

Lérida.—Sres. Nuet, Vidal Salla, Dalman, Civit, Ga-
sol, Palacios y Gomis.

Málaga.—Carrión, D. Severiano Arias, D. Eduardo
Palanca, Sr. Romero Robledo, Sr. Lopez Dominguez,
D. José Alarcon Lujan, D. Antonio Rios Rosas, don
Federico Macías Acosta, D. Vicente Robledo, D. José
Lafuente Casamayor.

Múrcia.—General Contreras, D. Francisco Melgarejo,
D. Enrique Fuster, Sres. Spottorno, Prefumo, Sastre,
Zabalburu y Cánovas del Castillo.

Navarra.—Sres. Sanz y Lopez, Bobadilla, Echevaria,
Ochoa, Muzquiz y Tribas.

Orense.—Sres. Fernandez Soto, D. Castor García,
Sres. Amoreiro, Merelles, Mosquera y Alvarado.

Oviedo.—Sres. Suarez Inclán, conde de Torenó, Jove
y Havia Estrada y Villaverde, marqués de Camposa-
grado, Mendoza Cortina, marqués de Ferrera, Nocedal,
Mendez de Luarca, Aniciola, Diaz Caneja, Gonzalez
Alegre.

Palencia.—D. Manuel Ruiz Zorrilla, Sr. Velasco, se-
ñor Inguanzo, D. Agustín Estéban Collantes y Sr. Gar-
cía Ruiz.

Pontevedra.—Señor marqués de la Vega de Armijo,
Sr. Rodriguez Seoane, Sr. Vidal, Sr. Gasset, Sr. Perei-
ra, Sr. Martinez Gonzalez, Sr. Elduayen, Sr. Montero
Rios, D. Pedro Sagasta, Sr. Bugallal, D. José Montero
Rios.

Segovia.—Sr. Maldonado, Sr. De Blas, Sr. Arostegui,
Sr. Saulate.

Salamanca.—Sres. Sanchez Ruano, Sanchez, D. Va-
leriano Casanueva, D. Cristóbal Martín Herrera, se-
ñores Terrero, Avila y Gomez.

Santander.—Sr. Sañudo.

Sevilla.—D. José Guisasaola, D. Francisco Diaz Qui-
tero, D. Fernando Garrido, D. Federico Rubio, Sr. Ber-
mudez, Sr. Pastor y Landero, D. Nicolás María Rivero,
D. Antonio Ramos Calderon, Sr. Candau, Sr. Calzada,
Sr. Fantony.

Soria.—En todos los distritos el triunfo era de la
oposición.

Tarragona.—Sres. Rius, Rispa, Figueras, Abarzuza,
Miró, Vall, Piñol y Castellví.

Teruel.—Señor marqués de Santa Cruz, Muñoz He-
rrera, Pruneda, Otal, Lozano y Nocedal.

Toledo.—Señores vizconde de Palazuelos, Velez Gon-
zalez, Martos (D. Cristino), Martos (D. Enrique), Mansi,
Tejada y Morales Diaz.

Valencia.—Cervera. Sres. Castellar, Sorni, Orense,
Camacho, Segura, Rojer, Capdepon (D. Trinitario),
Reig, Pando, Dolz, Peris y Valero.

Valladolid.—Sr. Muro, Sr. Nuñez de Arce, Sr. Gama-
zo, D. Sabino Herrero, D. Juan Muñoz Vargas, Sr. Bal-
buena.

Vizcaya.—Sr. Novia Salcedo, D. Cándido Nocedal,
Sr. Vildósola, Sr. Antufano.

Zamora.—Sr. Merchan, Sr. Bovillo, Sr. Zorrilla, don
Jesus Santiago, marqués de Santa Cruz de Inguanzo.

Zaragoza.—Sres. Herrando, Ballesteros, Miguel y
Ochotea.

por aquella niña tan hermosa y tan amada, que se ha-
bia de transformar en tan terrible mujer.

—¡Y Má Teresa iba á morir asesinada por Tula Muñoz
de Roldán!

Aquella muerte era la cólera del cielo descendiendo
sobre toda la familia; era el remordimiento eterno para
Tula; era el dolor profundísimo para la esposa de
D. Claudio, que siempre la había mirado y amado co-
mo á una madre.

—¡Morir, tú, Má Teresa! repetía Chumba desconsola-
da; no, no, eso no puede ser. Claudio, Chano, traed
ántrica, traed bálsamo, salid á llamar á un médico...

—¡Santísima Virgen, qué desgracia, qué desgracia!

—Esto no es nada, hijitos... consolaos; yo para na-
da servía ya... ¡Era tan vieja!... No lloréis... me hacéis
mal... no lloréis...

Don Claudio contemplaba aquel grupo de su mujer y
Chucha, y la negra espirando con los brazos cruzados y
la frente sombría.

Sebastian lloraba, con la cabeza inclinada sobre el
hombro de Pedro, á quien abrazaba estrechamente.

Tula se había dejado caer de rodillas, y se había ar-
rastrado hasta el sillón de Má Teresa, con las manos
fuertemente cruzadas, los ojos secos y agrandados por
el terror, la mirada clavada en la negra, y suspirando
con dificultad.

Era una verdadera desolación.

La negra tendió una mirada mortecina en derredor
suyo y los distinguió á todos.

—¡Me muero! dijo con voz débil, pugnando por son-
reír aún.

A aquel acento de agonía, todos se estremecieron.

—¿Y... Antonio? dijo Má Teresa con trabajo ya.

D. Claudio corrió á los aposentos, y un momento
después salía de ellos acompañado de su hijo menor,
espantado aún de lo que su padre le acababa de decir.

—¡Aquí estoy, Má Teresa, aquí estoy! exclamó el jó-
ven, arrojándose á su voz ante la negra espirante,
entre su madre y Chucha.

REVISTAS MILITARES.

Antes de salir de Versalles el emperador Guillermo,
ha pasado otras dos magníficas revistas, cada una de
100,000 hombres. La primera fué al ejército de la orilla
derecha del Sena, que mandaba el príncipe heredero, y
parte del cual es el que ha entrado en París. Esta mag-
nífica fiesta militar tuvo lugar tambien como la prime-
ra en el bosque de Boulogne, y nada puede darse más
imponente. La otra, de 100,000 soldados, en su mayoría
sajones, wurtembergueses, polacos y guardia imperial,
tuvo lugar del lado del pintoresco Montmorency y La-
go de Eughien, siendo este el ejército que mandaba el
príncipe de Sajonia.

Bien merecida esta prueba de simpatía, cuando ha-
biendo sido el que más sufrió hasta enero en el sitio de
París, na ha tenido la satisfacción de pisar la capital de
Francia. Para calcular su sacrificio es preciso decir que
nada ha habido en el mundo semejante á la exaltación
patriótica con que al divisar el Arco de Triunfo las le-
giones germanicas que leían en él las victorias del pri-
mer imperio y agitando sus cascos exhalaban un ¡hur-
ra! como los de las tropas de Atila al entrar victoriosas
en la capital del mundo.

El emperador-rey, despues de estas revistas, y ro-
deado de soberanos, príncipes y feld-mariscales, dirigió
á la oficialidad y á las tropas esta sentida proclama:

«Compartis conmigo los sentimientos que mi alma
ha experimentado al ver de nuevo estos valientes regi-
mientos que con tan heroico arrojo han peleado, ha-
ciéndose acreedores á la profunda gratitud que hoy os
manifiesto. Con gran pena veo faltan de nuestras filas
tantos bravos soldados; pero empresas tan grandes y
resultados tan considerables como habeis consumado
exigen dolorosos sacrificios. Como lo esperaba, los cuer-
pos de la Guardia han sido modelo de valor, sacrificio
y perseverancia; pero su ejemplo ha sido un motivo de
emulación patriótica para todo el ejército, logrando así
realizar, no sólo hazañas inmortales en la historia, sino
tambien conseguir una paz gloriosa que será eterna en
nuestros annales tambien.

Aunque debo á mi ejército y vosotros, generales y
oficiales, la gratitud ardiente de mi corazón, no debe-
mos olvidar nuestro reconocimiento profundo á la Pro-
videncia, que ha querido fueseis instrumento de sus
deseos para consumar esta grande obra. Me despido de
vosotros hasta que vuelva á encontraros en la patria
de nuestros padres.»

Por las aclamaciones que respondieron á esta alo-
cucion puede calcularse lo que va á ser la entrada á
fines de abril del ejército triunfador en Berlín, una vez
pagado el período de duelo y luto á los que han muer-
to por la patria. El príncipe heredero quedará con al-
gunas tropas hasta el 19 en Versalles, y el príncipe Fe-
derico Carlos, nombrado generalísimo del ejército ale-
mán, que queda en Francia, establece su cuartel ge-
neral en Reims.

Mensaje de los Diputados Católicos Prusianos al Emperador de Alemania.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el
siguiente mensaje que 56 diputados católicos de la Cá-
mara prusiana, han dirigido al rey de Prusia, hoy em-
perador de Alemania, rogándole que vuelva por los con-
culcados derechos del Pontífice. La importancia de este
paso no puede desconocerse, y los revolucionarios de
Italia le consideran de suma gravedad.

Dice así el mensaje:

«Serenísimo, potentísimo emperador y rey.

«Los infelices, miembros de la Cámara de diputa-
dos de Prusia, se acercan con fiel sumisión á vuestra
majestad imperial y real, para llamar su soberana aten-
cion sobre el doloroso estado del Padre Santo y de toda
la Iglesia católica. Nosotros hemos visto que los glo-
riosos hechos de los ejércitos alemanes aliados contra
las agresiones francesas, han sido utilizados, con des-
precio de todo derecho, por una nación extranjera, para
hacer á los católicos la más intolerable violencia y el
más doloroso ultraje. Roma, NUESTRA ROMA, el último
resto de los Estados de la Iglesia está invadida, el Papa
desposeído de su temporal dominio, y destruida la más
antigua de las potestades legítimas.

«Nosotros recordamos con gratitud las sublimes pa-
labras con las cuales V. M., en la apertura de la Dieta
de la monarquía en 15 de Noviembre de 1867, prometia
solemnemente que su soberano cuidado se dirigia á
asegurar los derechos de los católicos de Prusia, con la
dignidad é independencia del jefe supremo de su Igle-
sia. ¡Señor! Para el Pontificado no hay más indepen-
dencia que la soberanía, y solamente en ella está ase-

gurada plenamente su dignidad. Un Papa destronado
es siempre un Papa desterrado ó prisionero.

«En este caso ocurriría lo que no puede ser indife-
rente á ninguna potencia: la libertad de conciencia de
los católicos, que descansan en la libertad del Papa,
quedaria esclava, y con la herida mortal causada á sus
derechos, toda autoridad seria atacada en su base. La
naturaleza de las cosas y el testimonio de todos los sa-
bios lo enseñan, la historia lo confirma, y sobre todo,
—á pesar de las promesas—lo ocurrido en los últimos
meses.

«Con los sentimientos, con la persuasión y con el de-
seo de los católicos prusianos que nos han elegido, no-
sotros tenemos conciencia de que expresamos los de to-
dos los católicos de Alemania, los cuales honran en
V. M. á su protector. Plaza á Y. M. que uno de los
primeros actos de la sabiduría y justicia imperial, sea
la reintegración de sus derechos y de su libertad. Que
el nuevo día de la paz traiga la reconstitucion del do-
minio temporal de la Santa Sede, á la que ya una vez
contribuyó con gran preponderancia vuestro difunto
progenitor, de gloriosa memoria, Federico Guillermo
III en el Congreso de Viena.

«La gratitud del mundo católico y de todos los ami-
gos del orden seguirá á la franca proclamacion de este
principio.

«Con profundo respeto, etc.»
(Siguen las firmas de cincuenta y seis diputados ca-
tólicos de la Cámara prusiana.)

Los diarios alemanes justifican sus duras condi-
ciones diciendo que la Alemania ha gastado y sufrido
enormemente. Sólo en Prusia y Baden han muerto
30.000 hombres durante la campaña, y en Baviera y
Wurtemberg, cuyas tropas han estado más expuestas,
los muertos no bajan de 20.000. Los heridos se calculan
en 100.000, y una parte de ellos quedan impedidos, aun-
que con vida.

Lo peor es que como el sistema militar alemán llama
lo mismo á casados con hijos que á los solteros para la
defensa de la patria, son innumerables las familias que
han perdido á los que les servían de sosten.

A los gastos ya por sí inmensos de la guerra, la Ale-
mania, que ha puesto un millón de hombres sobre las
armas, tiene que unir los gastos causados á su comercio
por el bloqueo de todos sus puertos, á su industria
y agricultura por falta de brazos.

La conduccion de viveres durante cinco meses al ejér-
cito sitiador de París, tan lejos ya de Alemania, ha cos-
tado sumas inmensas. En portochos se ha gastado fabu-
losamente; los proyectiles arrojados sobre Strasburgo
costaron diez millones.

La traslación del parque de batir á París es cuestion
de muchos millones. Además, Alemania ha mantenido
cuatro y cinco meses más de 400.000 prisioneros fran-
ceses, pues todo ha sido gigantesco en esta campaña.

Estos prisioneros, nos dicen del Rhin, de Bélgica y Sui-
za, han empezado ya á marchar para Francia, tomán-
dose precauciones para que no se encuentren con las
tropas alemanas que regresan á su patria.

En toda Alemania empieza ya el período de luto y de
funerales por los que han fallecido en la guerra. Cuan-
do pase tendrá lugar la entrada triunfal de las tropas en
Berlín: antes el emperador abrirá el primer Parlamento
de todo el imperio unido. Se necesita un mes no solo
para la traslación de los cuerpos que deben evacuar
lentamente la Francia, sino para el transporte de todo
el material inmenso de cañones conquistados, que,
como en Roma antigua, ha de seguir al ejército triun-
fador. Esta escena será tan grandiosa, que por un bal-
cón en la Avenida de los Tilos para verla se paga ya
seis y diez mil reales en Berlín. La capital de Alemania
ha destronado á la del imperio francés.

y de la traición, que tan gran desarrollo ha tomado para desgracia de las personas pacíficas.

En Caracante el viernes por la noche, y en ocasión de hallarse la mayor parte de sus moradores en la iglesia oyendo el sermón, dispararon un tiro á la ventana del despacho del juez municipal D. Vicente Talens y Ripoll, y le hubieran matado á él ó á su señora que allí se encontraban á no estrellarse la bala contra uno de los hierros de la reja.

Parece que este bárbaro hecho no puede haberlo inspirado otros móviles que el de deshacerse de una persona que se está consagrando con una energía digna del mayor encomio á la persecución de las gentes de mal vivir.

—En la provincia de Castellón, sino son tan frecuentes los crímenes como en los pueblos que forman la de Valencia, no por ello está garantida la seguridad personal. Hace muy pocos días entraron ladrones en una masía del llano del Moro, distante dos ó tres leguas de la capital, y asesinaron á un pobre viejo que la habitaba, apropiándose cuanto hallaron en la casa que les hizo gozo.

Siempre es repugnante el asesinato; pero es imperdonable cuando se comete para ocultar el robo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL

Madrid 14 de Marzo de 1871

Por grandes que fuesen nuestras simpatías en favor de la Francia al declararse la guerra en 17 de Julio entre aquella potencia y la Prusia; por mucho que confiásemos en la bravura del ejército francés y en los inmarcesibles laureles adquiridos en las memorables campañas del primer imperio, perdidos, lo confesamos ingenuamente, casi todas nuestras esperanzas desde los primeros encuentros con los ejércitos prusianos, que si no fueron decisivos, probaron plenamente la inmensa superioridad de estos, no sólo en su armamento, sino en su táctica, en la precisión de sus movimientos y en su severa disciplina. Los grandes recursos de la Francia y su numerosa y al parecer belicosa población, nos alentaban sin embargo y nos hacían esperar que, repuesta de los primeros descalabros, debidos á la sorpresa é incuria de sus generales, alcanzaría, si no la victoria decisiva sobre un enemigo tan aguerido como experto, si á lo menos su pronta expulsión del territorio francés, sopena de que alzándose en masa la nación, hiciese pagar cara su temeridad á los prusianos.

«Todo depende, sin embargo, decíamos al día siguiente (5 de Setiembre) del desastre de Sedan, de la actitud que en medio de su infortunio pueda aún tomar la Francia. Si esta, imitando la heroica resolución de la España en 1808, se alza como un sólo hombre y convierte la guerra en nacional, sin tener en cuenta ni el número de las huestes prusianas, ni los sacrificios, ni hasta la misma destrucción de los pueblos, entonces el triunfo es seguro aunque costoso.» ¡Vanias ilusiones! La sublevación del populacho de París y la proclamación de la República, nos hicieron perder ésta última esperanza.

Haciéndonos cargo de esto en nuestro número del 6 de Setiembre, insistíamos en que no había otro medio de salvación que un levantamiento en masa como el de España en 1808, y añadíamos: «Pero como esto no es posible atendida la diferencia de condiciones y carácter de ambas naciones, tememos mucho y nos inclinamos á creer que la Francia sucumbirá ante las numerosas y bien organizadas fuerzas del invasor sometiendo á la durísima ley que el sajón victorioso no dejará de imponerle.» Los primeros actos del gobierno republicano nos confirmaron más en esta opinión, como lo anunciamos en nuestro artículo editorial del 7 al ver que «en vez de asociarse á todos los hombres eminentes y el primero al ilustre Thiers, cuya constante oposición al gobierno del emperador no podía hacerle sospechoso á los irreconciliables, eliminaban por completo á las clases conservadoras, y á cuantos, con muy contadas excepciones, simbolizaban las glorias de la Francia en la milicia, en las ciencias, las letras y la banca.»

Por último, en nuestro número del 16 del mismo mes, exponíamos en estos términos las causas que hacían punto menos que imposible la salvación de la Francia y su resistencia contra los invasores «perdida la flor de sus ejércitos por la imprevisión y mala dirección del gobierno derrocado; abatido su ánimo por una serie no interrumpida de espantosas é inconcebibles derrotas, como no presenta la historia moderna de ningún pueblo; postradas sus fuerzas por la afeminación y la molición de costumbres; perdida la fe en la Providencia Divina á impulsos de un ímpio y nefando filosofismo; debilitado su patriotismo por la ardiente lucha de las pasiones políticas; dominada por la más abyecta demagogia en la capital y en los principales departamentos; destituida de gobierno y de representación legítima nacional; más gozoso el pueblo, como decía el Sr. Olózaga, de la caída del imperio, que pesarlo de la invasión del territorio patrio, sólo un verdadero milagro podría librarle del arremador y vergonzoso yugo del nuevo Attila.... Podemos, pues, dar por terminada la primera jornada de este terrible y sorprendente drama; pues por grande y heroica que sea la defensa de la capital, ni esta es más fuerte é inexpugnable que las plazas de Metz y Strasburgo, ni aún siéndolo hay plaza alguna que destituida de toda esperanza de socorro, pueda sostenerse mucho tiempo contra los poderosos medios de destrucción inventados por la filantropía de la moderna civilización.

Como se vé, desde el 16 de Setiembre no nos hacíamos ilusiones sobre el éxito desgraciado de la heroica defensa de París, ni concebíamos la menor esperanza de salvación para un pueblo que, como el francés, había llegado á un grado de demoralización, comparable sólo con la que reinaba en Roma en tiempos de los primeros sucesores de Augusto. Bien quisiéramos creer que la terrible y durísima lección que acaba de recibir, pudiese abrirle los ojos, y mostrarle en toda su horrible verdad el abismo en que se encuentra; pero á juzgar por las primeras escenas de la Asamblea y por la actitud de la demagogia de París, abrigamos muy escasa confianza de que la Francia se levante en algunos siglos de la postración é inferioridad moral en que se encuentra. Podrá el eminente estadista que hoy la gobierna y los hombres que se ha asociado reparar en breves años las enormes pérdidas de su riqueza, ocasionadas por esta desastrosa lucha; porque los inmensos recursos del suelo francés, y la actividad, inteligencia y laboriosidad de sus naturales, le dan una tal virtud

de reproducción y regeneración, que no extrañáramos, y aún lo aseguramos resueltamente, que antes de una década estarán restauradas y hasta curadas todas sus heridas bajo este punto de vista.

Pero también estamos ciertos y seguros que los esfuerzos de Mr. Thiers serán impotentes para regenerar el carácter nacional y hacerle perder esa frivolidad y descreimiento que son la causa de su abatimiento y de su inferioridad moral respecto á la raza sajona. Mientras este cambio no tenga lugar, la Francia podrá enriquecerse tanto ó más que lo estaba á la caída del segundo imperio, cuando exhibía á los ojos del mundo absorto las maravillas de la Exposición universal de 1867; pero jamás podrá adquirir la estabilidad necesaria para rehabilitarse en la opinión de Europa, y menos para tomar el desquite contra la Alemania, si no reforma sus costumbres y releva su moral por medio de una sensata pero sincera reacción religiosa. Sin creencias religiosas no puede existir la idea del deber; y sin ella no hay, no puede haber más que el egoísmo, la afeminación y la corrupción de costumbres, compañeras inseparables, ó mejor dicho, causa y fin de la demagogia. Consúltese sino la historia desde su origen hasta nuestros días, y se verá que la demagogia jamás se ha hecho sentir en los pueblos de costumbres austeras, y en todos los demás ha sido el resultado, no tanto de la ambición, como del desenfreno de todas las pasiones y de la corrupción de costumbres.

Que no se haga, pues, ilusión el eminente estadista que hoy dirige los destinos de la Francia. Empiece en buen hora reconstituyendo la administración, la Hacienda y el ejército, desquiciadas las primeras y aniquilado el último por tan desastrosa guerra; pero esto no será más que la primera piedra del edificio que intenta levantar; la cúpula, ó mejor dicho, la clave de esa cúpula no conseguirá sentarla sino cuando haya restablecido por medio de la reforma de las costumbres el principio de autoridad, base fundamental de la sociedad humana, puesto que no puede existir esta sin el respeto á las leyes y á la autoridad de consiguiente que las representa.

GARANTÍAS INEFICACES.

Por más que no se dude de las rectas intenciones, del vivo deseo del acierto y de las relevantes cualidades que distinguieron á varios de los que últimamente fueron ministros de Ultramar, no se puede desconocer que por falta del conveniente estudio, de los necesarios conocimientos ó por otras causas que no es del caso investigar ahora, todos sus actos llevan el sello de la inesperienza y están llamados á producir desastrosos efectos, contrarios sin duda alguna á los propósitos de aquellos personajes, viniendo á dificultar y embarazar la administración de todos los ramos en que desgraciadamente pasaron mano, y causando perjuicios y gravámenes indebidos á los intereses públicos y particulares.

El ramo de Aduanas, objeto de su especial predilección, fué uno de los que los mercederos mayores cuidados y de los que experimentaron en mayor escala los efectos de su paso por las esferas del poder. Tanto por la organización de su personal administrativo, copia feliz y casi fiel de la que se había dado al de la Península, como por otras no menos atinadas medidas con que se reformaron y modificaron las condiciones de su gestión, ese servicio ha llegado á un grado de perfección científica tal, que moviéndose libremente en las abstractas regiones de la teoría, apenas puede funcionar entre las groseras necesidades materiales de la práctica.

Una de las innovaciones que más han contribuido á ese resultado y de las más dignas por tanto de llamar la atención, es, sin disputa, la declaración hecha por el decreto de 12 de Julio de 1870, de que contra todas las resoluciones de los intendentes de Ultramar que causen estado en materia de ese ramo se pueda deducir demanda contencioso-administrativa. Las razones consignadas en el preámbulo de ese decreto, como causa de la reforma, serían ciertamente muy atendibles y merecedoras de la mayor consideración si fueran exactas y tuvieran la fuerza que se les atribuye.

Por el sistema que rige en la Península, origen de que estaba vigente en Ultramar, las infracciones de las ordenanzas y reglamentos de Aduanas se dividen en delitos y faltas. Lo mismo respecto de estas que de aquellas la administración procede ante todo á declarar la culpabilidad del hecho y la pena pecuniaria de los infractores; pero, cuando se trata de delitos remite las actuaciones administrativas al Juzgado ordinario correspondiente para que en definitiva se decidan en la oportuna causa criminal las responsabilidades de todas clases de los presuntos reos. Para faltas no hay otro procedimiento que aquel, y los inculcados no tienen en el conocimiento de los Tribunales amparo alguno contra los abusos ó errores de la administración.

Semejante diferencia, establecida con objeto de dar mayor vigor á la gestión de tan importante renta, evitando la inmisión de otros poderes acausados y por su organismo menos activos y enérgicos que la administración, es, bajo cierto aspecto, injustificada, y poco equitativa, por cuanto despoja en ciertos casos á los particulares de las garantías cuya necesidad se reconoce para otros análogos y con frecuencia de inferior cuantía. Nada hay, en efecto, que legitime, y no puede menos de tenerse por anómalo é irregular que para multas y recargos de gran consideración, por derivados de lo que se clasifica como falta, no se den garantías contra los abusos y errores de una administración, parte de cuyo personal se lucra con una porción de esas penas, cuando se previene ese peligro para las correcciones de la misma naturaleza impuestas por delitos de contrabando y defraudación, que por lo general se limitan á exiguas responsabilidades.

La garantía que tienen los acusados de estos últimos hechos, debe sin duda alguna, y en esta parte estamos conformes con el preámbulo, procurarse para todos los intereses que puedan ser lastimados por una pena injusta. Mas como esa garantía no puede encontrarse en instituciones de índole completamente ajena á la naturaleza de los hechos que hayan de investigar y apreciar, lo lógico y lo practicable es acudir á los medios adecuados al objeto y cuyo empleo produce, en negocios análogos, por no decir idénticos, resultados eficaces y por nadie discutidos; es encomendar á los tribunales ordinarios, y no á los administrativos, la dirección de todas esas cuestiones.

La vía contencioso-administrativa, mera y exclusivamente civil, no es en manera alguna propia para la decisión de las cuestiones de aduanas. En ella se dilacionan las reclamaciones contra las resoluciones particulares de la administración que lesionan derechos de los que no están amparados por las leyes comunes, es decir, de los creados ó regulados por las políticas y administrativas. Dentro de la competencia de los tribunales llamados á conocer de esa clase de asuntos, ni del procedimiento especial á que da lugar su controversia, no caben, porque no hay en ellos causa de excepción, ni las acciones y derechos completamente garantidos por

la legislación civil ni tampoco las cuestiones penales, si quiera sea el Estado ó la administración parte contendiente ó interesada en el resultado del juicio. De las cuestiones sobre los derechos de propiedad y posesión, cuando no se trata de espropiación por causa de utilidad pública, conocen únicamente la jurisdicción ordinaria, y ella ó las especiales establecidas al efecto entienden, con exclusión de todo tribunal administrativo, de los asuntos criminales.

La causa porque se separa el decreto de que nos venimos ocupando, de las impredecibles consecuencias de esa doctrina, por su mismo preámbulo aceptada, es porque, según éste afirma, en Ultramar las multas, recargos y comisos pueden considerarse sólo «como medios coercitivos indispensables para el ejercicio de las funciones de la administración activa, no pudiendo allegar á ser penales en aquellas provincias, las cuestiones que se originen al aplicar las órdenes vigentes en materia de Aduanas,» y porque, en esta clase de asuntos, nunca han de recaer declaraciones de propiedad.

Tal suposición es á todas luces inexacta. No se concibe en efecto cómo las multas, recargos y comisos que constituyen la privación de un derecho, una medida coactiva, castigo de un hecho ó de una omisión punibles, pueden dejar de ser consideradas como penas, y las cuestiones que surjan para su aplicación como esencialmente penales, como no se comprende que cuando todas las ordenanzas de Aduanas de las provincias de Ultramar prevén y estatuyen sobre el caso de abandono de mercancías, buques, etc., é imponen en otros el comiso, se sostenga que para ello (para que las cuestiones de Aduanas se conviertan en cuestiones de propiedad) no hay términos hábiles, toda vez que las partes empiezan siempre por reconocer la propiedad de las mercancías ó géneros. Como si las cuestiones de esta naturaleza provinieran de la renuncia tácita ó expresa de aquel derecho y no de los esfuerzos hechos para conservarlo. Y como si la imposición del comiso no afectara á esos derechos, y al recaer sobre uno ó muchos objetos determinados no implicara una declaración de propiedad.

Por otra parte, y aún aceptando que solo produzca cuestiones penales la imposición de castigos corporales, lo cual nunca fué atribución de las autoridades administrativas ó de los intendentes desde que aquí y allá dejaron de ser subdelegados y jueces especiales de rentas, sería aventurado asegurar que no podrían llegar á casos en que hubiera de procederse á su aplicación. Las leyes sobre contrabando, no están derogadas ni aun en las Antillas, y en el ramo de Aduanas este delito y el de defraudación, pueden dar lugar á la imposición de penas corporales. En Filipinas, cuyas aduanas están también comprendidas en las prescripciones de ese decreto, el caso es raro: el contrabando es bastante frecuente y suele determinar esa clase de penas.

El establecimiento del recurso contencioso administrativo tampoco está llamado á producir los demás efectos que de su admisión se esperan, y ni traerá una verdadera y aceptable descentralización, ni abreviará los trámites, ni disminuirá los perjuicios de los particulares, ni facilitará la administración.

Con la vía contencioso-administrativa, será forzoso que vengán en apelación al Tribunal Supremo de Justicia todas las cuestiones cuya importancia exceda de 5.000 pesetas: habrá también precisión de acudir en todas las negativas de admisión de demandas al mismo Tribunal, que también conocerá de los recursos de nulidad aun en los asuntos de menor cuantía. Por ese sistema, pues, lo que tendrá lugar será simplemente un cambio en la autoridad centralizadora, sustituyendo con creces el Tribunal Supremo de Justicia al ministerio de Ultramar.

La vía contencioso-administrativa, con sus trámites, con sus derechos, con la precisión de servir de letrados y procuradores, con las dos instancias que por lo general requiere y que en ocasiones, á causa de la cuestión preliminar de procedencia pueden llegar á cuatro, con las condiciones en que hoy se encuentran los tribunales que en ella entienden es mucho más lenta y más dispendiosa que los antiguos recursos gubernativos. En realidad ó habrán de conformarse los particulares con las decisiones de los Intendentes ó tendrán que imponerse sacrificios muy superiores al valor de las penas impuestas por aquellos, para obtener después de un larguísimo período de tiempo una solución definitiva. Someter á una Audiencia constituida en tribunal contencioso-administrativo el conocimiento de un recurso por la exacción de una multa de 25 pesos ó lo que importe un recargo, que muchas veces no llega á aquella cantidad, por una pequeña falta en las declaraciones ó manifestos: hacer intervenir con el mismo carácter al tribunal supremo de justicia en alguna de las cuestiones de esa cuantía y en todas las que excedan de 1.000 pesos fuertes ó sean 5.000 pesetas, podrá dar teóricamente mayores garantías á los particulares que las decisiones de la administración, pero no será de seguro ni tan económico, ni tan expedito, ni tan ventajoso para ellos y para ésta.

El medio de obtener los resultados que al parecer se proponía alcanzar ese decreto, era, sin embargo, muy fácil: sólo había que desarrollar el principio en parte aceptado por la legislación de la península, la intervención de los jueces y tribunales ordinarios en la imposición de penas por todas las infracciones de la legislación de Aduanas requerida ya por el art. 294 de las ordenanzas de Filipinas. Puesto que se declara que la administración aun en sus más elevadas regiones no da suficientes garantías de justicia é imparcialidad en materia de Aduanas, siendo preciso buscarlas en otra parte, y se reconoce que el orden judicial y el procedimiento criminal dan la suficiente en el conocimiento de los delitos de esa naturaleza, parece lógico que á ese orden se le confien y con análoga tramitación se discutan esos otros asuntos de la misma índole en que se teme la arbitrariedad y el abuso.

Aceptado ese criterio y el procedimiento y competencia determinados por la importancia de la pena pecuniaria, dando el valor necesario al expediente ó proceso verbal instruido por la administración, garantizando los intereses de ésta y dando á las partes el medio de evitar el procedimiento judicial por su conformidad expresa con el acuerdo administrativo, podrían tal vez alcanzarse las garantías necesarias, obteniendo al propio tiempo una verdadera descentralización, mayor brevedad en la resolución general de esa clase de asuntos, y una disminución de perjuicios y gastos para los particulares sin que perdieran su eficacia los medios coercitivos propios de la administración.

La oposición que ha mostrado la Asamblea nacional á trasladarse á París, es un síntoma de que los miembros que la componen no representan todos los elementos de la vida nacional de Francia y de que falta algo en el Gobierno de Thiers que infunda confianza y tranquilidad en los ánimos de los habitantes de la capital. Esto, como es natural, preocupa á los hombres políticos y justifica la ansiedad que tienen, sobre el destino futuro de la nación vecina.

Si se tiene en cuenta también la intolerancia, el escándalo y la pequeñez de los asuntos en que ha invertido su tiempo la Asamblea; su falta de tacto al negarse á escuchar á Garibaldi, y el poco digno acuerdo acclamando casi unánimemente la condenación de Napoleón III, decisión que más Ayuntamiento de Madrid.

que nada revela un espíritu de venganza, se comprenderá que todos los síntomas son de que el descomiencio que reina en la Cámara producirá funestos resultados para el país.

Las noticias que se reciben de París son escasas y no nos permiten juzgar la importancia que puede tener la insurrección de Belleville y Montmartre. Lo que hay de extraño en esto es, que siendo tan numerosos los sublevados y su armamento tan formidable, observen una actitud que, aunque amenazadora para la capital, es al mismo tiempo tan falta de acción.

El corresponsal de *El Times* en París, dice que probablemente se esplica esta cuestión como muchas otras, que en la apariencia son de sentimiento y en el fondo son de dinero. Es decir que quizás esperan los insurrectos entrar en tratos con el gobierno para entregar sus cañones en cambio de una indemnización pecuniaria.

Tal vez tiene razón el corresponsal citado. Creemos que la furia de los demagogos se convertiría en la mansedumbre del cordero con algunos puñados de oro.

Los rojos no solo han disuelto la Asamblea francesa, sino también han decretado la cesación en sus cargos de los miembros del poder ejecutivo.

Felix Pyat, en un artículo en el que predica la rebelión á todo trance, concluye con las siguientes palabras:

«¡Escuchad, guardias nacionales! ¡Ya no hay Asamblea! ¡Ya no hay Gobierno! ¡No soléis á París! No pagueis los impuestos, guardemos nuestro dinero, guardemos nuestro honor, guardemos la Francia y la República, y para lograrlo, guardemos nuestros fusiles!»

El telegrama nos anuncia, refiriéndose al periódico francés *La Cloche*, que ha fallecido Enrique Rochefort. ¿Será cierta esta noticia? A serlo, los demagogos habrán perdido uno de sus partidarios más activos y frenéticos.

La cuestión que preocupa más los ánimos de los parisienses es la sanitaria, pues en sus cercanías hay enterrados gran número de cadáveres que están casi á flor de tierra. Si no se trata de remediar este mal, es inminente el desarrollo de alguna epidemia contagiosa que vendrá á aumentar el número de las desdichas que sufre la nación vecina.

A las cinco y media de la madrugada ha salido S. M. el rey para Alicante.

En la estación de Atocha esperaban las comisiones de todas las corporaciones civiles y militares, los ministros, el gobernador civil, representantes extranjeros y un considerable número de personas que iban á despedir á S. M.

El tren, compuesto de 24 coches y dos máquinas de doble tracción, iba precedido de una máquina exploradora.

En los primeros coches, y por el orden que los enumeramos, iban una compañía del segundo regimiento de ingenieros para hacer los honores reales en las estaciones del tránsito; el inspector facultativo de ferro-carriles, Sr. Bauxa, y los administrativos Sres. Franco y Sacristan; una comisión de telegramas; el coche de los generales, incluidos el presidente del Consejo de ministros y el general Cialdini; coche régio, acompañando á S. M. los ministros de Estado, de Fomento, el ayudante jefe del cuarto militar, el capitán general, el gobernador de Madrid, que va hasta los límites de la provincia; los ayudantes de los generales; la comisión de ex-diputados y demás personas del órden civil invitadas á formar parte del acompañamiento; los funcionarios de los ministerios; las dependencias y los administradores de la compañía.

El Sr. Aheran, alcalde mayor que ha sido de la Habana, y que últimamente obtuvo del Tribunal Supremo las declaraciones más favorables en un asunto de que tratamos en su día, ha sido nombrado magistrado de la Audiencia de Manila. Justo y merecido es este ascenso, pero nos parece que si la satisfacción que se dá á este probo funcionario había de ser completa, adonde debía habersele destinado en su nuevo ascenso era á la Audiencia de la Habana, en justo desagravio de hechos que no queremos recordar.

Parte del suceso de los radicales de Puerto-Rico parece deberse á las inteligencias y protección que hallan en alguno de los funcionarios del ministerio de Ultramar, que de ese modo han querido significar su lealtad al elemento cimbrío á que debieron sus nombramientos.

De ese modo agradecen al Sr. Ayala el haberlos respetado en sus puestos: neutralizando su pensamiento político y debilitando la idea conservadora en las Antillas, bien pronto habrán merecido bien del cimbrismo, aunque aquello peligre, y aunque el Sr. Ayala lo conozca: la Tertulia sigue siendo superior á todos.

Se dice que la casa de Moneda, al colgar é iluminar anticipadamente, ha sido para celebrar el triunfo de la candidatura del jefe del establecimiento, y no para festejar á S. M. la Reina.

Que sea enhorabuena.

El local destinado en Versalles para las sesiones de la Asamblea francesa es el teatro del palacio, en el cual se trabaja activamente. La sala de sesiones se dispondrá como en el gran teatro de Burdeos, colocando en el patio un pavimento á nivel con el escenario. Los bancos de los diputados, la tribuna para los oradores y la mesa de la presidencia ocuparán, además del patio, una tercera parte del escenario, y detrás de un telón de fondo se verificarán los servicios de las sesiones, especialmente el de taquígrafos.

Las sesiones ó comisiones podrán disponer de treinta hermosas salas del palacio; pero las doce que hay en el piso bajo conservan un fuerte olor á medicamentos, pues contenían más de trescientos heridos, entre los cuales se declaró la peste á principios de Febrero.

Las casas de juego toleradas siguen siendo semillero de crímenes en Madrid, contándose entre

ellos el bárbaro asesinato cometido el sábado, no ya en la calle, sino en el mismo garito.

Pues bien, asómbrense nuestros lectores: el caballero que en esa casa ha estado ejerciendo su industria, en uso de su autonomía, continúa como si tal cosa, sin que á nadie se le haya ocurrido mandarle cerrar el establecimiento.

Por lo visto, estas son *pequeñeces* de que no se deben ocupar los gobernantes, cuando están preocupados por unas elecciones generales.

En otro lugar de este número hallarán nuestros lectores el resumen de las noticias electorales que nos son conocidas hasta el momento en que escribimos.

Ya un diario liberal insinúa un medio de desembarazarse de los eclesiásticos que hayan sido nombrados diputados: quiere sean considerados como empleados públicos.

Bien podían recordar lo que eso piensan, que las asignaciones que hoy disfruta el clero son una compensación de los bienes de que fué privada la Iglesia, y no un salario.

Los que quieran enterarse de los profundos conocimientos de arboricultura que posee el encargado de podar los árboles del retiro, que entre en él por la puerta de Alcalá, y contemple á lo que han dejado reducidos los árboles seculares del paseo que va á la fuente de la Salud. Si tanta falta de leña tenían los que han dejado convertidos aquellos árboles en postes, ¿por qué no se han llevado también los troncos?

Parece ya contagioso lo de Balaín.

Oímos quejas generales sobre el olvido en que están ciertos servicios municipales, y la constante falta de asistencia de los concejales á las sesiones en que se toman acuerdos para las necesidades del comun de vecinos.

Si esta indolente indiferencia procede de que pronto han de cesar en sus cargos, más valía que los perezosos los renunciaran inmediatamente; y serían suplidos en sus atribuciones por los más diligentes é interesados en el más expedito despacho de los negocios.

Un diario progresista habla de formación de campamentos militares. ¿Por qué no se piensa mejor en aumentar la guardia civil, que tan ex-casa va siendo ya para la multitud de criminales que infestan la nación?

Los delitos se multiplican, y justo y necesario es que en proporción se dispongan los medios de represión.

La *Opinión Nacional* dice que los cuadros del Buen Suceso que fueron vendidos en 1.500 reales, valían 100.000, y que fueron adquiridos por un empleado del Patrimonio que fué el mismo que los tasó, cuando antes había gestionado para adquirirlos por su justo valor el marqués de Salamanca.

Bien puede anularse esta venta en el acto, pues ha habido lesión enormísima, y el perjudicado ha sido el Estado; ó en otro caso, que el dichoso comprador abone la diferencia entre lo que dió y lo que pudo obtenerse por el cuadro.

Entre los ex-constituyentes que han sido vencidos se cuentan los Sres. Prieto, Navarro Rodrigo, Gonzalez Olivares, Rodriguez (D. Gaspar), Ferratges, Rodriguez Pinilla, Bueno (D. Joaquín), Chao, Sanchez Borguella, Mendez Vigo, Fontanillas, Rodriguez Leal, Echegaray, Rojo Arias, Gonzalez Marron, Pellon, Baeza, y otros que han luchado en varios distritos; pero algunos serán presentados en segundas elecciones. Otros que no han luchado aspiran á la senaduría.

La *Epoca* cree que el carácter más notable que ofrece la elección de diputados á Cortes que acaba de hacerse, es la confusión. Nuestro colega aprecia de esta manera el resultado de dicha elección en los primeros párrafos de su artículo de anoche:

«Lo que distingue á las actuales elecciones de diputados á Cortes de la mayor parte de las que precedieron, es la confusión que en ellas ha reinado y que en sus resultados, aún no bien conocidos, se advierte.

Hemos visto coaligados á republicanos y carlistas; á Castelar unido con Manterola; hemos visto á los iniciadores del movimiento de Setiembre luchando entre sí; á Montpensier vencer á Topete, y á Ríos Rosas triunfar como de oposición; hemos visto á los candidatos unionistas de diversos matices lograr representación en número muy crecido, mientras disminuía el de los cimbríos y radicales, al contrario de lo que se creía y anunciaba; hemos visto, en fin, multitud de cosas y casos raros que hacen muy difícil averiguar el carácter de las elecciones, la manifestación de la opinión pública y el estado del país.

Este es monárquico, á no dudarlo. La preponderancia de los unionistas y conservadores sobre los radicales que han sido inclinados á la monarquía «circunstancial», la de los carlistas sobre sus aliados, los republicanos, así lo demuestran. Más difícil sería averiguar si el país es dinástico, porque ya en este terreno hay que sumar con los votos de los republicanos los de los carlistas, los de los montpensieristas y no pocos de los que callan ó se abstienen en dicha cuestión; pero no necesitamos entrar en estas honduras, por lo que nos limitaremos á consignar que hay en el país, al cabo de dos años largos de revolución, una inmensa mayoría monárquica, cuya debilidad ahora como antes consiste en su división respecto de la cuestión de personas.

Hay también una mayoría conservadora indudable á pesar del sufragio universal ilimitado. Sumados los unionistas con los moderados, los carlistas y una parte considerable de los antiguos progresistas, que no han abandonado sus antiguos principios puramente liberales y propios de un partido medio, son más sin disputa que los republicanos y los radicales.»

El *Eco de España*, por su parte, aprecia de este modo el resultado de las elecciones, con un artículo que hoy dedica á este asunto:

«El cálculo más aproximado que generalmente se ha hecho, da por resultado unos 150 diputados de oposición; mas esto se entiende contando sólo á los republicanos, moderados y carlistas. Se hace caso omiso de los unionistas, y aún ha llegado el caso de que los periódicos ministeriales los hayan calificado de adictos al gobierno: sin embargo, á los ocho días de haberse presentado en el Congreso, se verá si son adictos ó si son los más furibundos adversarios de la situación. La sana que los progresistas han tratado á ese partido y el desen que han mostrado hacia sus prohombres,

ha de salirles á la cara á los que no creyeron que llegarán las presentes circunstancias. Ahora les demostrarán esos adictos que no han olvidado el año 1868; y que si entonces los progresistas se aprovecharon del trabajo de los de Cádiz y Sevilla, ahora los unionistas entran en turno y les llega la ocasión de tomar de lleno el desquite.

No hay remedio: ó admitir la tutela de los unionistas, que darán buena cuenta de sus pupilos, ó contar con una oposición de más de doscientos cuarenta votos: ó entregarse á unos ó sucumbir bajo el peso de todos; ó con los vapuleadores de 1868 y 1869, ó con nadie, y dejar el campo de una u otra manera, aunque no es difícil adivinar cual sea, pues siempre ha sido la única para arrojar del poder al partido que hoy le tiene en sus manos.

Fiándose también en el resultado de las elecciones, *Las Novedades* dice hoy lo siguiente:

«A pesar de que hoy es el día del escrutinio general, y por consiguiente, de que han pasado dos días desde el último de elección, carecemos de datos completos y auténticos sobre su resultado. Sólo sabemos, por lo que se desprende de las noticias publicadas por los órganos del ministerio, que la oposición contará por lo menos en el Congreso con ciento treinta ó ciento cuarenta votos desde el primer día de sesiones.

Este es el primer hecho que resulta al examinar las noticias electorales.

Otro hecho igualmente grave es el número de diputados carlistas que han salido triunfantes de las urnas. Por último, es también notable la disminución que ha padecido la falange progresista, que siendo en las últimas Cortes el grupo más numeroso, queda reducida en las próximas á proporciones mucho más modestas.

La política cree que *La Iberia* se equivoca mucho en lo que le parece ver en el resultado de las elecciones, y dice á este propósito:

«Es inútil envanecerse sin motivo y cantar himno en loor de un triunfo imaginario, suponiendo que las elecciones han producido la sanción plebiscitaria de cuanto hicieron las Cortes Constituyentes.

Lejos de esto, se ha visto que muchos y de los más influyentes radicales que constituyeron el núcleo de la falange de los 191 han llamado en vano á la puerta de los colegios electorales: el eco de las urnas no ha repetido sus nombres.

Tampoco el gobierno puede felicitarle de contar entre los padres de la patria nuevamente elegidos el número de partidarios que necesitaría para formar la decidida y compacta hueste, la mayoría indispensable con él en principios y aspiraciones, pronta ó sostenida en las luchas parlamentarias, y sacarle triunfante en debates y votaciones, conjurando todos los peligros con que la oposición le amenazaría, pues aunque en rigor aritmético los amigos del ministerio forman mayoría sobre sus adversarios, la diferencia entre la cifra de unos y otros es leve y muy fácil de desaparecer al menor azar de las votaciones ó por el influjo del tiempo y los sucesos, cuyo roce no podrá menos de gastar y romper los ténues vínculos que ligan entre sí á los heterogéneos elementos que componen esa mayoría.

Hé aquí cómo piensan, acerca del resultado de las elecciones, periódicos que no se distinguen por opiniones radicales en política: cuál es nuestro modo de ver acerca de los elementos que componen el nuevo Congreso, lo dijimos en nuestro número de anoche.

Varios sacerdotes piadosos, tanto españoles como extranjeros, han ideado escitar á todos los presbíteros á que el día del glorioso patriarca San José celebren el santo sacrificio de la misa, aplicándolo por el triunfo de la iglesia y la independencia y la libertad del Padre Santo, y que los demás católicos se asocien á esta intención y laudable deseo, acercándose aquel día á la santa mesa y comulgando con el mismo fin.

La Junta superior de la Asociación de Católicos en España invita á todos los que verdaderamente lo sean, no solamente á que comulguen en dicho día con esta piadosa intención sino también que procuren avisar y escitar á otros para que así lo practiquen, y suplica á los periódicos católicos que sirvan anunciando.

Escriben de Seo de Urgel que en la noche del 8 fue apaleado inhumanamente por varios individuos de la partida de la porra de aquella población, un carlista, honrado padre de familia que se retiraba tranquilo á su casa. Según se dice habría parecido, como se lo aseguraban aquellos caribes, á no ser por las voces de auxilio que dieron varios vecinos y ahuyentaron á los criminales.

El ministerio de Hacienda cree que una de las causas que seguramente contribuye más á entorpecer el esmero del celo que en la persecución del contrabando observan por regla general la mayor parte de los individuos del cuerpo de Carabineros es sin duda la lentitud con que varias Administraciones proceden en la liquidación y entrega de las cantidades que á aquellos corresponden por las aprehensiones de todas clases que verifican en el ejercicio de su especial cometido; y en su virtud previene á los jefes de las administraciones económicas de las provincias por orden que hoy publica la *Gaceta*, que activen ó hagan activar á todas las dependencias de Hacienda los expedientes que versen sobre aprehensiones de géneros de todas clases, y con especialidad de tabaco, á fin de que una vez terminados no se demore por ningún concepto la entrega de las cantidades que deban percibir los aprehensores; en la inteligencia de que si se promovieren quejas sobre el particular está decidido á exigir la más estrecha responsabilidad á los funcionarios que sin justificado motivo fueren causa de retraso en el indicado servicio.

Por el ministerio de Ultramar se han hecho los nombramientos de que nos dan cuenta los siguientes decretos que hoy publica la *Gaceta*:

«A propuesta del ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en nombrar Consejero de Filipinas al brigadier de artillería en situación de cuartel D. José Mas y Sanz, que reúne las circunstancias á que se refieren los artículos 2.º y 3.º del decreto de 4 de Diciembre del año último, por el que se creó el Consejo de dichas Islas.

—Para las plazas de vocales de la comisión que ha de redactar el escalafón del cuerpo de empleados de aduanas de las islas de Cuba y Puerto-Rico, que resultan vacantes por ausencia de D. Joaquín Manuel de Alba, D. Antonio Ferragut y D. Manuel Calvo,

Vengo en nombrar á D. Ignacio González Olivares, regente que ha sido de la audiencia de la Habana; á D. José Fernández Riera, intendente general cesante de Hacienda de la isla de Puerto Rico, y á D. Martín Riera, subdirector que ha sido del Banco Español de la Habana.

Algunos alemanes, que antes de la guerra estaban establecidos en París y que ahora han intentado volver á sus domicilios y á sus empleos, se han visto rudamente rechazados por las casas de comercio, aislados por sus antiguos amigos y amenazados por la cólera popular.

Ya que ha cesado la preocupación del Gobierno respecto á elecciones, atención preferente que lo ha hecho descuidar otros servicios urgentes, justo

y necesario es que empiece á dar señales de vida y energía en la provincia de Valencia, donde la criminalidad toma proporciones espantosas. Claro es el día que la prensa local no consigna uno ó dos asesinatos calificados, y si sus autoridades populares no son idóneas para contener ese desbordamiento de instintos sanguinarios, el Gobierno central debe apresurarse á suplir esa falta.

En algunas localidades se vive peor que en el Rif, y un sistema fatal que no debe pasar desapercibido es que empiezan á emigrar de ellas las personas que tienen que perder, ó están aterrorizadas de tantos desmanes y tanta impunidad.

Hé aquí como muestra uno de los partes que ven la luz en la capital de aquella provincia, sobre sucesos verificadas en sus cercanías, y que raro es el día que no salen aumentados ó agravados. Dice nuestro colega *Las Provincias*:

«El viernes por la tarde se constituyó el juzgado de Játiva en Canals, por haber muerto un sujeto á consecuencia de heridas recibidas dos días antes. El agresor está preso, pero no es conocido el origen de esta desgracia, pues según unos es debida á cuestiones políticas y según otros á resentimientos personales.

En Carcagente el viernes por la noche, y en ocasión de hallarse la mayor parte de sus moradores en la iglesia oyendo el sermón, dispararon un tiro á la ventana del despacho del juez municipal D. Vicente Talens y Ripoll, y le hubieron matado á él ó á su señora que allí se encontraban, á no estrellarse la bala contra uno de los hierros de la reja.

Anteanoche á las siete y media en la calle Mayor del Caballero y punto más inmediato á la acera de Gas, un marinero llamado José Sabater y Ballester. Parece que para consumar este bárbaro delito le salieron dos hombres armados, uno de los cuales le disparó con arma de fuego, causándole una herida en el lado derecho que le hizo caer al suelo, de donde fué recogido por la autoridad y llevado al hospital provincial, donde sigue en un estado sumamente grave.

Si no se da más amplitud á las facultades de los jueces, y sin un aumento oportuno de la Guardia civil, muy pronto va á ser inhabitable esa provincia, pues si el mal toma incremento, es por la convicción que han adquirido las últimas capas sociales de las dificultades y trabas que tienen hoy los jueces para proceder á la prisión de los delincuentes, sin llenar ciertos requisitos difíciles en los primeros momentos de la perpetración de los delitos.

La reina Isabel ha dirigido á la señora condesa viuda de San Luis la sentida carta que á continuación publicamos:

«Ginebra 2 de Marzo de 1871.—Querida condesa: Con profunda pena acabo de saber la cruelísima desgracia que te aflige. Has perdido un excelente esposo, tus hijos un cariñosísimo padre; España y las letras un patrio eminente, una poderosa inteligencia, un levantado corazón; y yo he perdido con el noble conde de San Luis, un leal amigo y un decidido defensor para mi amado hijo.

Recibe mi más sentido y cariñoso pésame, recíbelo también en nombre de mis hijos que se asocian á la adición que me causa tan dolorosa pérdida.

Muchos, y con mucha razón, te significarán su pena, pero crea que á ninguna cede, en lo intenso y en lo sincera, la que contigo siento tu afectuosa

Isabel.»

Según dice el *Diario de Barcelona*, ha sido capturado en aquella capital uno de los autores de los asesinatos cometidos en Valls en Octubre de 1869. Hé aquí como ocurrió el hecho:

«Parece que una señora que vive en dicha calle y es viuda de una de las personas que fueron asesinadas en Valls durante las trágicas ocurrencias del mes de Octubre de 1869, vivió en la puerta de su casa á uno de los presuntos asesinos de su esposo, avisó á un agente de seguridad pública para que lo prendiera, como así lo hizo, y cuando lo conducía al cuartelillo del distrito, al doblar la primera esquina escapósele el preso. A los gritos de ¡detenle! que daba el de policía la gente echó á correr tras el prófugo. Creíase que era un ladrón, y muy mal lo hubiera pasado á no haber intervenido algunas personas. El agente se lo llevó y lo puso á disposición del juez que entiende en la causa de los asesinatos cometidos en dicha villa.»

Hé aquí el tristísimo relato que hace un periódico de Valladolid:

«Ayer hemos sido testigos de un hecho doloroso que nos hizo dudar, no sólo de si estábamos en España, sino si formábamos parte de una nación culta.

Un infeliz esclaustrado, á quien el Gobierno no paga sus insignificantes haberes, por más que los ministros cobran sus pingües sueldos, estaba limpiando las botas del dueño de la casa en que por caridad recibe la comida diaria.

El dueño arrebató de las manos del sacerdote las botas y el cepillo, y le dirigió palabras de respeto y de amor; al pobre ministro del Señor se le saltaron las lágrimas; nosotros nos avergonzamos, no de ser católicos y españoles, pero sí de que en España tengan lugar escenas así, que dicen muy poco en favor de sus gobiernos y de sentimientos católicos.

Entre tanto, ¡cuántos los directores y los ministros no derrochan en banquetes y coches!

Hechos de esta naturaleza son horribles; pero son muy propios de la desventurada época que atravesamos, en que se ha tratado al digno, virtuoso y sufrido clero español de una manera que no tenía ejemplo en la historia de nuestras miserias y de nuestras aberraciones políticas.

En Priego se sigue haciendo uso de la leña á pesar de que ya no hace frío:

Hace diez ó doce noches que no se anda por las calles por haberse renovado la aplicación de este abrigo. Entre los que han tenido la mala suerte de experimentarlo se cuenta á D. José Valverde (un señor de más de sesenta años que vive en la Carrera del Aguila). Este venía del casino á las nueve de la noche del 25 de febrero pasado, y habiéndolo cogido en el altísimo de la cárcel, lo molieron á palos, y á no ser por haber encontrado abierta la puerta de D. Juan Serrano, quizás hubieran dado fin de él.

Además de este hay otros 10 ó 12 que han experimentado la misma suerte, pero el que peor se encuentra es el veterinario Ramon Ortiz; pues aunque D. José Valverde ha estado en cama, ya hoy ha salido á la calle, pero Ramon Ortiz dice que quedará manco. Muchos achacan estas cosas á maniobras electorales.

Algunas personas han tenido que huir abandonando sus casas por librarse de los apaleadores, entre otros un hermano político del ex diputado moderado D. Gregorio Abril, persona política, pero que es muy ameno blanco de los insultos de esa gente que no tienen en cuenta la honradez y carácter pacífico de las personas.

Habiendo consultado la Administración económica de Madrid al ministerio de Hacienda varias dudas relativas á si deben considerarse obligados á contribuir al impuesto de cédulas de empadronamiento las mujeres, hijos de familia y sirvientes, este ministerio, vistas la

ley de presupuestos de 8 de Junio último é instrucción de 14 de Febrero, ha resuelto:

1.º Que las mujeres casadas, cuando carezcan de fortuna propia ó no perciban utilidades por el ejercicio de alguna industria, no deben adquirir las mencionadas cédulas.

2.º Que las mujeres solteras y mayores de 14 años, vivan ó no en compañía de sus padres, si perciben pensión, renta ó utilidades por el ejercicio de alguna industria, están obligadas al referido impuesto.

3.º Que los hijos mayores de 14 años que trabajen en el ejercicio de cualquier industria al lado de sus padres deben adquirir las cédulas si no son considerados pobres de solemnidad.

4.º Que los Ayuntamientos, teniendo en cuenta la importancia de las poblaciones, los salarios establecidos por la costumbre y las reglas que hubiesen adoptado para la declaración de pobres de solemnidad, comprenderán ó exceptuarán á los sirvientes.

Y 5.º Que los Alcaldes procederán, respecto á la concesión de cédulas gratis á los menores de 14 años y demás personas que estén exceptuadas del impuesto, con arreglo á las instrucciones vigentes ó que en lo sucesivo se dicten por el Ministerio de la Gobernación sobre el ramo de vigilancia y Orden público.

El periódico sevillano *La Andalucía* dice en uno de sus últimos números:

«¡Chistoso por demás es lo ocurrido según dicen con muchos militares. Parece que recibieron la consigna de votar á los candidatos aceptados por el ministerio. Con efecto, presenciamos bastantes en los colegios electorales, acompañados de ciertos jefes, cuál si fueran niños de escuela. Cada uno tras su correspondiente paleta, pero como de la mano á la boca desaparece la sopa, los militares guían el ojo á los republicanos y aprovechando un descuido de los monitores, truecan las candidaturas y depositan en las urnas las republicanas. Calculen nuestros lectores el asombro de ciertas eminencias cuando sabiendo que habían votado en un colegio entre amigos y militares 200 electores por ejemplo se encontraron solo con 50 sufragios favorables. Y como no había medio de achacarlo á fraude, de seguro atribuyen el fenómeno á causas sobrenaturales en artes de encantamiento.

El *Avisador Madrileño* llegado ayer dice lo siguiente: «Se nos dice al cerrar este número, que han ocurrido algunos desórdenes en Bonaiguail por cuestiones electorales, habiendo resultado, según parece, algunos muertos y heridos.»

Un periódico moderado de Cádiz dice que las autoridades tomaron precauciones militares el día 11.

Según otro colega de la misma capital en el pueblo de Bornos se suspendieron las elecciones en vista de la actitud hostil de los federales.

Según dicen los diarios franceses, todavía quedan algunas tropas alemanas en Versalles; pero su número disminuye de día en día y es seguro que el 19, fecha fijada para la completa evacuación, no quedará un soldado. Tan inmenso era el material que tenían reunido en las inmediaciones de París, que su transporte le detiene y embaraza sobre manera. Multitud de furgones, en su mayor parte pertenecientes al ejército francés, que los perdió en Metz y Sedan, cruzan los bulevares cargados de toda clase de objetos. Los ginetes que los acompañan van armados de sables franceses, y aun la infantería ha sustituido el chaspeot al fusil de aguja. Aun en medio de la retirada se observa en los invasores de Francia esa terrible disciplina que ha contribuido no poco á sus victorias. Los regimientos que todavía permanecen en la ciudad de Luis XIV hacen ejercicio desde las dos á las seis de la tarde, y los soldados que cometen la más leve falta son atados dos á dos por la espalda, ó bien á un tronco de árbol, y de ese modo permanecen de seis á diez horas.

Por lo demás, los alemanes siguen administrando á Versalles y tienen por funcionarios un prefecto, un alcalde, un comandante militar y un director de telégrafos.

No ha mucho que un teniente coronel francés, el señor Franquet de Esperay, en vista de la ratificación del tratado de paz, juzgó llegado el momento de izar la bandera tricolor en el palacio de la prefectura. El emperador Guillermo había abandonado hacia tres días aquella residencia; pero apenas se enteró el comandante prusiano de los propósitos del francés, le mandó llamar y le dijo:

—¡Sabed que mientras quedo en la ciudad un solo soldado alemán, los franceses no deben dar señales de vida.

El conde de Ceste ha sido elegido diputado en Lucena (Castellón) venciendo al candidato Sr. Ríos Portilla por una mayoría de 70 votos.

La anunciada reunión de obreros se verificó el domingo por la tarde en el instituto de San Isidro, presidida por el Sr. Gomis.

El Sr. Suñer anunció una proposición para poder hablar en la conferencia próxima, combatiendo la idea de que los obreros deben ocuparse de todo menos de política.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) anunció otra para demostrar que el capital y el trabajo son hermanos; que lo que perjudica al uno daña al otro, y que sus intereses se armonizan bajo el régimen de la libertad, dando el mayor bien á las diversas clases.

Hablaron después varios obreros. Uno de ellos, el Sr. Daza, defendiendo el espíritu de asociación y presentando como remedio contra la miseria la teoría, aunque incompleta, de las asociaciones cooperativas.

El Sr. Martínez combatió á individualistas y socialistas, y todo espíritu de sistema contrario á las concesiones armónicas de unos y otros partidos; expuso que la solución de este problema debía armonizarse con la conveniencia de los obreros por medio del espíritu de asociación, combatiendo todo privilegio y ateniéndose á los principios de justicia.

Varios individuos usaron de la palabra, entre ellos el Sr. Llanos, que examinó detenidamente las causas que producían el malestar de las clases obreras, y terminó la reunión con el mayor orden, después de haber nombrado una comisión para quejarse ante la autoridad de Madrid del hecho de haberles arrancado carteles de las esquinas algunos agentes de la autoridad, hecho de que no tenemos conocimiento.

Ya tienen conocimiento nuestros lectores de que durante la dictadura del liberal Gambetta, se había instituido el célebre *gabinete negro* para la violación de la correspondencia. Los periódicos franceses publican ahora el texto de los expedientes, que es como sigue:

«M. X... preboste civil agregado á la residencia del gobierno, está autorizado á exigir en el correo que lo sean entregadas las cartas de las que dé el nombre de los destinatarios.

Esta orden está firmada en Tours el 29 de Noviembre de 1870.

Hé aquí algunos párrafos extractados de un artículo publicado por el *Morning Advertiser*:

«Dicen en la City que en materia de usura se necesitan diez gringos para hacer un armenio, diez armenios para hacer un cuáker, diez cuákeros para hacer un judío alemán. En apoyo de este dicho viene la historia que se nos relata en la carta que sigue:

«Los alemanes, *Bellum campanantes, non beligerantes*, han sido comparados con Shylock muchas veces. Sin embargo, Shylock era un perfecto *gentleman* comparado con el usurero alemán, sea cual fuere, del que M. de Bismark debe haber aprendido esa exacción de 5 por 100 de interés por tres días. Pero, después de todo, el canchiller alemán no parece estar todavía muy al corriente de este nuevo y súbito asunto, que tiene que añadir á sus demás ocupaciones habituales.

Todo prestamista dotado de alguna perspicacia hubiera hecho subir más el total añadiendo los gastos de consulta, los derechos legales y los honorarios de la entrevista, y hubiese debido exigir, como se usa en tales casos, que aunque el retraso fuese de tres días, los intereses se habían de pagar por un mes.

Pero á bien que en todo con la práctica se adquiere la perfección, y no hay duda de que antes de poco el conde de Bismark será tan diestro en la materia como lo era Blucher, quien, según lo dice el capitán Gronow, mandaba hacer todas las mañanas una requisición en París para reembolsarse del dinero que perdía por la noche en los garitos del Palais-Royal. Pero Bismark es un hombre hábil que siempre sabe, aun cuando obra mal, demostrar que está en su derecho. Y es una lástima que la mente que le ha elevado hasta canchiller le haya arrebatado á la curia, de la que hubiera sido uno de los más traspaceros miserables. ¡Cinco por ciento por tres días! ¡No es esto digno más bien del más miserable de los usureros, que del monarca, de hecho, de una nación grande y unida?

El un tiempo eminente y hoy desgraciado publicista y orador D. Fermín Gonzalo Moron ha dirigido á las clases conservadoras de Valencia la siguiente despedida, al ver abandonada su candidatura por aquella capital.

«Aunque una larga experiencia y una fortuna poco grata me tienen acostumbrado á grandes desengaños, no era fácil prever lo que estoy presenciando en esta hermosa y culta capital.

He sido diputado muchos años: so hombre político desde 1841; á vosotros toca decir cómo me he conducido en el desempeño de mi cargo. Ageno hacia algunos años á la vida pública, había vuelto á ella con mi antigua fe y con mi probado ardimiento: me presento candidato á la usanza inglesa y romana, y publico un manifiesto.

Resultado Ni un sólo conservador me da un solo voto.

Estoy sin ira ni despecho, pero me hallo un tanto ofendido: el público y la nación nos juzgarán á todos. Vosotros no me aceptáis. Por vuestras miserias, por vuestras envidias, por vuestra criminal cobardía, abandonáis el campo, rehuís la lucha, faltáis ignominiosamente á vuestros deberes. Los republicanos vencen en toda la línea: llevais vuestro merecido; no tenéis derecho á quejarnos.

Yo puedo exclamar como Jovellanos:

«Venga la plebe denodada, y venga.»

Yo me despido para siempre de vosotros; yo os abandono á vuestra conciencia y á la conciencia del país.

Valencia 10 de Marzo de 1871.—Fermín Gonzalo Moron.

Por el interés que puede tener para el comercio de Filipinas, publicamos la siguiente disposición del ministerio de Ultramar:

«Ilmo. Sr.: El gobierno superior civil de esas islas ha consultado á este ministerio, en carta oficial núm. 1.013 de 13 de Diciembre último, sobre la conveniencia de que el plazo para restablecer la cobranza de derechos á los diferentes artículos que fueron declarados libres en 1863 y 1867 comience á contarse desde el día en que se publicó en la *Gaceta de Manila* el acuerdo provisional dando por caducadas aquellas franquicias. Esta propuesta, que puede aceptarse en la parte que concierne al decreto de la primera de ambas fechas, es sin embargo, inadmisibles para el de la segunda, ó sea para la concesión otorgada en 1867, por razones que no pueden ocultarse al criterio de V. I. En el último de ambos decretos el Gobierno supremo prometió terminantemente que, dado el caso de que se acordase alterar dicha franquicia, se anunciaría con ocho meses de anticipación; y claro está que sólo al mismo Gobierno supremo compete fijar en sus inmediatos órganos oficiales la época en que debiera comenzar ese plazo.

Por estas razones, y estando fuera de toda duda que en la parte concerniente al restablecimiento de los derechos que abonaban los artículos declarados libres en 1867 no puede hacerse tal modificación, el rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que esas oficinas se atengan á lo ordenado por el regente del reino en 12 de Setiembre último, entendiéndose que el plazo de ocho meses prefijado en ella se ha de contar desde la fecha de su publicación en la *Gaceta de Madrid*, razón por la cual habrá de proceder á la liquidación y devolución de las cantidades que indebidamente se hayan cobrado por tal concepto; y por lo que respecta á las exenciones otorgadas en 1863, es la voluntad de S. M. que, puesto que al acordarlas no se ofreció que hubiera previo aviso de la derogación ni se marcó tiempo determinado para prepararla, se acepte lo propuesto por esas dependencias de Hacienda, determinando que quede aclarada la antes citada orden de 12 de Setiembre último en el sentido de que comience á contarse el plazo fijado por ese Gobierno superior civil desde la fecha en que se publicó su acuerdo en la *Gaceta de Manila*.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 11 de Marzo de 1871.—Lopez de Ayala.

Sr. Intendente de Hacienda de las Islas Filipinas.

La *Esperanza* da por elegidos los siguientes

candidatos carlistas:

«Marqués de Sofraga, conde de Pallares, Somoza, conde de Fuster, Liniers, Unceta, Restua, Alcibar, conde de Maceda, Alvarado, Fernandez, vizconde de Palazuelo, Santiago, Aparisi y Guijarro, conde de Canga Argüelles, Soto, Nocedal (D. Ramon), Vinader, Llauder, Trelles, por dos distritos, Sanz y Lopez, Bechevarria, B. badilla, Iribas, Ochoa (D. Cruz), Muzquiz (don Joaquín María), Múzquiz (D. Eusebio), Ortiz de Zárate, Barona, Nocedal (D. Eusebio), por dos distritos, Novia de Salcedo, Antuñano, Vido-ola, Diaz Caneja, Vierna, Fernandez de Velasco, Pereda, Estrada, Menendez de Luarca, Sicars, Royo y Salvador, Sanchez, Gomez (D. Valentin), Urries, Hernandez.»

El mismo periódico añade que puede calcularse en 65 por lo mismo el número de los diputados carlistas que se sentarán en las Cortes, al lado de otro gran número de republicanos, subiendo á 12 los moderados, á otros tantos los montpensieristas, á 7 los liberales de Cánovas, y á 30 los indefinidos.

Según dicen dicen de Carcagente á un periódico valenciano, el hospital de aquella población se ha cerrado por falta de recursos, despidiendo á los enfermos á sus

casas, encontrándose como se encontrasen; lo cual ha producido bastante consternación en dicha villa.

Sólo al enfermero se adeudan diez y nueve mensualidades.

¡Felices tiempos de Gobiernos revolucionarios! ¡Cuándo y dónde ha sucedido lo que hoy narramos? Jamás, jamás.

Dice, no sin gracia, uno de nuestros colegas:

«A un periódico de Roma que había dudado del valor de Garibaldi, le probaron los patriotas—con una paliza—que el guerrillero es muy valiente.

Con este motivo expondremos una duda: ¿La *Porra* se ha llevado de España á Italia, ó se ha traído de Italia á España?

El viernes á las doce fueron puestos en capilla en Zaragoza los cuatro reos Simeon Peralta, José Piquer, Vicente Emperador y Bernardino de Gracia, que en la noche del 29 de Mayo de 1869 entraron á robar en la casa de D. Francisco Lasmarias, del pueblo de Cinco Olivas (Bajo Aragón), hiriendo á su esposa, hijo é hija política de aquel, así como á un vecino de la casa, y asesinando á un cuñado de dicho Sr. Lasmarias, por cuyos delitos fueron condenados á la pena de muerte en garrote vil por la sala segunda de aquella Excm. Audiencia, cuya sentencia ha sido confirmada por el Tribunal Supremo de Justicia.

El sábado á las once de la mañana fueron extraídos de las cárceles públicas y conducidos al patíbulo que se había, como otras veces, levantado en la ribera del Ebro, á espaldas de la cárcel.

La comitiva la formaban algunos batidores de caballería, la hermandad de la Sangre de Cristo, con hachas encendidas y cruz alzada, los alguaciles, verdugo y pregonero, tras de los que seguía una carreta enlutada, en la que iban los cuatro infelices reos y tres sacerdotes que les auxiliaban, cerrando la marcha un fuerte piquete de infantería.

Un inmenso gentío se agolpaba á su paso en el mercado, calle de Antonio Perez y ribera del Ebro hasta el sitio de la ejecución.

De los cuatro reos, tres eran de edad madura; el otro, que según oímos era joven, llevaba la cara cubierta con la caperuza.

Poco después de las doce la justicia estaba cumplida, y el patíbulo ostentaba sobre sí cuatro cadáveres.

¡Dios les haya perdonado sus crímenes!

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	Día 13.	Día 14.
3 por 100 consolidado.....	26 45	26 45
Idem pequeños.....	26 10	26 50
Idem de fin de mes.....	26 50	26 50
Idem exterior.....	31 00	31 00
3 por 100 diferido.....	00 00	00 00
Idem fin de mes.....	00 00	00 00
Deuda del material.....	00 00	00 00
Idem del personal.....	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	00 00	00 00
Idem de 2.ª serie.....	97 50	97 50
Banco de España.....	153 00	153 00
Bonos del Tesoro.....	74 80	74 80
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2000.....	49 00	49 00
Idem de 2000.....	49 10	49 10
Idem nuevas.....	00 00	00 00
CARRETERAS.		
Junio de 1851.....	00 00	00 00
Agosto de 1852.....	00 00	00 00
Julio de 1856.....	00 00	00 00
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.....	49 40	49 40
París á 8 d. v.....	5 13	5 13

GACETILLA.

En el sorteo de la Lotería celebrado hoy, han obtenido los premios mayores los números siguientes: 4.977, 100.000

